



CASTELLANOS Y LEONESES POR DERECHO

LEONESA / PROFESORA DE LITERATURA EN LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES / AUTORA DE, ENTRE OTROS LIBROS DE POESÍA, 'ESMERALDA' Y 'AGUAS PROFUNDAS', AMBOS EN HUERGA & FIERRO / FUNDADORA DE LA PRIMERA ESCUELA DE ESCRITURA EN UNA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA / APASIONADA DE LO FANTÁSTICO

# JULIA BARELLA

## «En Castilla y León hay un mundo mágico muy poderoso»

SERGIO CASQUET

Apuntemos a bulto, como es propio del periodismo: la Generación del 98, con esa seriedad de mesa camilla y gallinejas fritas, fue el mejor ejemplo de aquel realismo que Menéndez Pidal aseguraba que había definido a la historia de la literatura española y que debía seguir haciéndolo. El Cantar de Mío Cid, la picaresca, la esencia de la vieja Castilla y tal y cual. Por eso, ni siquiera lo intenten: en los libros de aquellos hombres finiseculares nada hay que vaya más allá de la preocupación, tan honda como sentida, por el estado espiritual del país o por los duros que Alejandro Sawa dejaba a deber a Pío Baroja. Sirva como excepción a la regla aquel libro que Miguel de Unamuno, entre angustia y angustia, dedicó a la papiroflexia. En resumen: lo que el erudito gallego proponía era un desierto de realismo. Y, por si no fuera suficiente, con un escaso sentido del humor y un interés inexistente por la fantasía. Ah, la gravedad, tan adecuada para trincar subvenciones, el paso previo a la gloria literaria. Como se sabe, hasta las vanguardias, que oscilaron entre la payasada y la genialidad, la literatura española -y la castellana y leonesa, cómo no- no se salió del carril de realismo. No es extraño que, por lo tanto, este sea un país de notarios y registradores de la propiedad:

«Y, además, está la religión católica. Hay una serie de seres extraordinarios, sobrenaturales, que se explica mediante el milagro. Esto es, nosotros entendemos que hay unos sucesos extraordinarios y con eso ya encontramos una vía de escape para solucionar muchos problemas».

Sin embargo, y para llevar la contraria a Menéndez Pidal, El Quijote ¿les suena? es, más que nada, un festival de fantasía, a ratos cruel y a ratos sentimental, lo que explica que los británicos lo comprendieran tan bien. No en vano, ellos quizá hayan tenido en las islas a algunos de los mejores escritores fantásticos, como Robert Louis Stevenson o MR James, por citar sólo dos predilecciones. Y no hablemos ya de los escritores centroeuropeos. Pues bien, ella no sólo ha estudiado a todo esos escritores, sino que, nacida en León, ha sentido siempre por la fantasía algo más pasión, quizá por conocer y querer a una tierra que sirve de punto de encuentro entre las brumas gallegas y entre las sobriedades castellana y leonesa:

«En Castilla y León hay un mundo mágico muy poderoso. Toda la zona de los castillos de los templos, por ejemplo. Resulta muy interesante, es casi como el mundo de los escritores de los lagos escoceses».

La muy simpática y locuaz Julia Barella, poeta traducida a varios idiomas y profesora de literatura en



LUIS SINDE

la Universidad de Alcalá de Henares -donde ha fundado el primer curso de escritura que imparte una universidad española como parte del programa de estudios-, ha buscado en los mundos de la fantasía, en los libros de Bram Stoker o Charles Marutín, esa libertad que da encarar la realidad de manera oblicua. O, al menos, deslizándose entre las sombras para llegar así a la claridad. Porque tal vez no hay nada mejor que, con una luz cálida cerca y mientras la lluvia y el viento azotan la ventana y los muros de la casa crujen, abrir un libro fantástico, para recuperar, al menos durante un rato, el deslumbramiento de la infancia. Y más, si cabe, en un lugar tan propicio a las historias como es León:

«Mi primera historia leonesa es con mis padres, en la calle Padre Isla, aprendiendo a andar en bici y patinando en Papalaguinda. Son recuerdos maravillosos, de una niña pequeña que vive en un piso y hace fiestas de cumpleaños, con el niño Alberto García Alix de invitado, por cierto».

**Pregunta.**— Pero se marcha de León.

**Respuesta.**— Llegué a Madrid con unos ocho años y la verdad es que León desaparece de mi vida. Lo recupero cuando soy mayor, cuando saco mi primer puesto en la univer-

«Mi jardín soñado está parte en las Médulas, parte en Papalaguinda y parte en algunas zonas de León»

«La literatura me ha servido como terapia, para conocerme a mí misma y también para relacionarme mejor con los demás»

sidad y lo ocupo en la de León, una universidad maravillosa, recién inaugurada, con un montón de cosas que hacer en ella...

**P.**— Dice el tópico que la infancia es la patria.

**R.**— En mi caso, heredo de mi madre la imagen de la niñez en un jardín. Mi madre la tiene simbolizada en el jardín de Villafranca del Bierzo, donde ella, todavía a sus ochenta años, recuerda perfectamente cómo son las piedras y la disposición del jardín.

**P.**— ¿Y su propio jardín?

**R.**— Vivo en Madrid, donde soy

feliz en ese jardín que constituye mi infancia. Sin embargo, me doy cuenta, a través de la poesía, ya a los cuarenta años, de que ese jardín lo único que ha sido es un cúmulo de miedos y terrores y de que mi jardín soñado está parte en las Médulas, parte en Papalaguinda y parte en algunas zonas de León. Allí no hay fantasmas.

**P.**— La poesía como conjuro...

**R.**— La literatura me ha servido como terapia, para conocerme a mí misma y también para relacionarme mejor con los demás... Además, ha dulcificado mucho la relación académica que tenía con la literatura.

**P.**— ¿Entonces la literatura es útil?

**R.**— Actualmente, sabemos que la escritura puede convertirse en un recurso importante, como industria, para cualquier país que sepa manejarlo.

**P.**— Usar bien un idioma, por ejemplo.

**R.**— En efecto, el español es un negocio que mueve un montón de dinero. Por eso es mejor saber usarlo. Y eso significa que el arte siempre se puede convertir en algo útil para la sociedad.

**P.**— ¿Esa utilidad la busca en sus talleres?

**R.**— En ellos comunico cosas totalmente nuevas, que están más allá

de la historia de la literatura, más allá de lo que es la cuestión académica. Ayudo a que la gente me cuente cosas que no creían que estuvieran dentro de ella.

**P.**— Pero el niño empieza a leer por placer, nada más.

**R.**— Es curioso, porque, verdaderamente, cuando yo empiezo a leer, lo que mejor entendía era la poesía, quizá porque no había que entenderlo todo. Mis primeras lecturas fueron las que más me impactaron: Antonio Machado, Jorge Guillén y Blas de Otero.

**P.**— ¿Y la literatura fantástica?

**R.**— Me gustan mucho Jack London o Poe. Y también he leído mucha novela gótica, especialmente *El Monje* o *El Castillo de Otranto*. Sin embargo, los libros que más me han formado como escritora han sido muchos de ellos escritos por mujeres.

**P.**— ¿Existe la literatura femenina?

**R.**— Hay escritoras, como la Pardo Bazán o María de Zayas, que me han dado un punto de vista diferente, me han ayudado a encontrar caminos. Puede que las mujeres y los hombres que escriben no sean, al final, tan distintos, pero sí que hay diferencias entre ellos.

**P.**— ¿Y en cuanto al sentido del humor?

**R.**— Hay que tener en cuenta que es un vehículo para liberarte, lo mismo que el sexo. El deporte, el humor y el sexo son tres cosas que la iglesia católica ni facilita ni favorece, porque, en el fondo, tienen que ver con las necesidades del cuerpo. Que quede claro que yo practico mucho deporte...

**P.**— Además de dar clase y escribir poesía...

**R.**— Pero donde más cómoda me siento es creando. Me es muy difícil combinar ambas cosas. Somos dos personas distintas en un sitio y en otro. De hecho, me cuesta mucho cuando voy invitada a sitios donde tengo que dar una conferencia en la universidad y luego un recital.

**P.**— Sinceramente: ¿es posible enseñar a escribir?

**R.**— Lo que enseño en los talleres es cómo buscar el sitio, cómo empezar con una página en blanco. No actúo como profesora en ellos. Soy una alumna más.

**P.**— ¿Entonces es posible crear escritores profesionales?

**R.**— Ahí ya entran otras técnicas. Un escritor profesional tiene que estar armado para saber solucionar problemas estructurales. Además, debe conocer el mundo, la relación con un editor, con un premio literario...

**P.**— ¿Y cómo es su labor como profesora de universidad?

**R.**— He decidido romper todo tipo de normas. Lo que hago es apren-

CASTELLANOS Y LEONESES POR DERECHO / Julia Barella

der de los alumnos. Les pongo muchas diapositivas de pintura, les recomiendo películas, también música. Si estamos con el romanticismo, les digo que vayan a casa y esa noche pongan a tope la Sexta Sinfonía de Beethoven.

P.— ¿Ese método significa asumir que los estudiantes llegan mal preparados?

R.— Están mal preparados según de dónde lleguen y según la disposición del profesor al que le lleguen. Es decir, si eres un profesor con una formación típica de los años setenta, es evidente que esos alumnos, según su punto de vista, que sigue una serie de comportamientos culturales heredados, están mal preparados.

P.— Pero el Informe Pisa dicen que, en efecto, llegan mal.

R.— Y yo estoy de acuerdo con él. Hay unos datos objetivos que comparan la situación de España con otros países y que son incontestables. En lo que no estoy de acuerdo es en la actitud del profesor que dice: «Estos no tienen idea de nada y están mal preparados». ¿Lo están? Pues depende de para qué...

P.— ¿Entonces hay que limitarse a fomentarles el interés?

R.— Para explicar el Romanticismo, les he dicho a mis alumnos que vean *Nosferatu*, de Murnau. Y han sido receptivos, pues todos, de alguna u otra forma, han acabado inte-

ractuando conmigo.

P.— ¿Por ejemplo?

R.— Muchos me han enviado páginas de música gótica, que a mí me gusta bastante. De hecho, iría vestida de gótica si no fuera profesora. Gracias a ellos he descubierto a un grupo que se llama Apocalyptica, cinco tíos supergóticos que tocan instrumentos como el contrabajo. De esta forma, estoy segura de que algo del Romanticismo han aprendido. Luego ya que se lean a Bécquer...

P.— Eso implica un cambio en las formas muy profundo...

R.— Que es lo que trato de hacer en la escuela de escritura. Es la primera que hay en una universidad española pública. Parece mentira que a estas alturas haya una universidad que se de cuenta de algo que en Estados Unidos lleva funcionando muchos años.

P.— ¿Sólo enseña escritura, digamos, de creación?

R.— La idea de la escuela es que hay que enseñar a escribir, pero no sólo literatura. También hay que enseñar al escribir al médico que tiene que hacer un informe, al ingeniero que prepara un proyecto... Esa gen-

te viene a la escuela para recibir clases de escritura lingüística.

P.— También es especialista en, ejem, ecocrítica.

R.— La ecocrítica estudia a escritores con conciencia ecológica en el tratamiento del paisaje. En Estados Unidos lleva funcionando mucho tiempo. También hay grupos en Alemania.

P.— ¿Y qué autores van a estudiar?

R.— Por ejemplo, Miguel Delibes, que es de los primeros escritores con conciencia de que la naturaleza no es algo sólo para nuestro provecho, sino que se puede establecer otra relación con ella. También hay ecofeministas en la Universidad de Valladolid...

P.— Vaya, ecofeministas, qué cosas...

R.— El ecofeminismo establece que hay unas reacciones frente a la naturaleza menos opresivas en la mujer que en el hombre. Es decir, el hombre exprime al máximo los productos de la naturaleza, mientras que la mujer crea una relación con ella. Hay muestras en la India y el Latinoamérica.

P.— ¿Y todo eso no se aleja de la literatura en sí?

R.— Me gusta estudiar la literatura desde puntos de vista un poco inéditos. Cuando estudiaba desde el punto de vista de la literatura fantástica a Bécquer, por ejemplo. La

última novela de Rafael Chirbes habla del deterioro medioambiental del Mediterráneo. Es un tema como otro cualquiera.

P.— ¿La ciencia debe, por fin, ser un tema literario?

R.— En gran parte de la literatura vanguardista ya entraban las nuevas teorías de Einstein. Lo mismo que en Pardo Bazán entra la teoría de Darwin. Si descendemos del mono, voy a hacer que mis personajes aúllen como animales...

P.— Pero parece que nunca se entra a fondo.

R.— La ciencia sigue tan lejos como antes de nosotros. La literatura tiene que estar en todos los sitios. Si alguien sabe escribir bien, la literatura se introduce tan fácilmente como cuando se escribieron «Drácula» o «Frankenstein». Con todo, hay una serie de fenómenos que no se pueden explicar.

P.— ¿La ciencia acaba con el misterio?

R.— Ahí sigo a Todorov: lo que realmente mantiene al ser humano inquieto es la presencia simultánea de la ciencia y del fenómeno extraordinario. Tienes que estar oscilando y esa oscilación es lo que verdaderamente da la literatura. Hay cientos de adelantos y, sin embargo, sigue habiendo algo inexplicable.

P.— Tal vez sólo porque la ciencia aún no lo ha explicado.

R.— Me fascina saber que mis endorfinas se van a poner en movimiento mediante no sé qué tipos de fenómenos y que en cierta zona de mi cerebro es donde se van a situar mis emociones...

P.— Química, sin más.

R.— Pero, aunque todo se reduce a química, a lo mejor no es la dosis adecuada y entonces pasa algo. Esa cadena nunca es perfecta. Ahí se halla la literatura.

P.— ¿León es una región muy literaria?

R.— En León hay escritores geniales, donde, de una manera muy original se produce esa mezcla de la que hablábamos entre realidad y ficción. Tenemos narradores como Luis Mateo Díez o Julio Llamazares, perfecto para la ecocrítica, por cierto. Y luego hay grandísimos poetas que van a crear una escuela distinta, como Olvido García-Valdés o Antonio Gamoneda.

P.— ¿Y cuáles son sus lugares predilectos de León?

R.— Muchos. Pero, por decir, dos, Las Médulas y la Cripta de San Isidoro.

Podemos imaginar qué habría pensado Menéndez Pidal del ecofeminismo. O quizá nos hubiéramos llevado una sorpresa. Pero da igual. Julia Barella, con un sentido del humor amable, a veces ligeramente ácido, trata de acercarse a la literatura desde caminos que han sido poco o nada transitados. Es un buen ejemplo de quienes, en una Comunidad cuya principal riqueza es la diversidad de sus gentes, han optado por buscar nuevas respuestas a viejas preguntas. Su sincero interés por la literatura fantástica evidencia que es un asunto serio. No lo duden: entre los horrores de Dunwich o los páramos de Yorkshire se esconde siempre, se quiera o no, la mirada desdeñosa de la muerte. Como ella misma escribe en su poema *El abanico y la muerte*: «Mi abanico crea dos mundos, / haz y envés, / es aire y cielo, crece y desaparece, / su velocidad es la vida.» Dejamos, pues, el misterio sin resolver. Mejor así.

MUY PERSONAL

«Me gusta la música desde Beethoven a Gallagher»

P.— Un libro:

R.— *Los cuentos de la nieve*, de Jack London.

P.— Un libro fantástico:

R.— *Drácula*, de Bram Stoker. *O El Monje*, de Lewis.

P.— Un poeta:

R.— Tres: Jorge Guillén, Quevedo y Antonio Machado.

P.— Un verso:

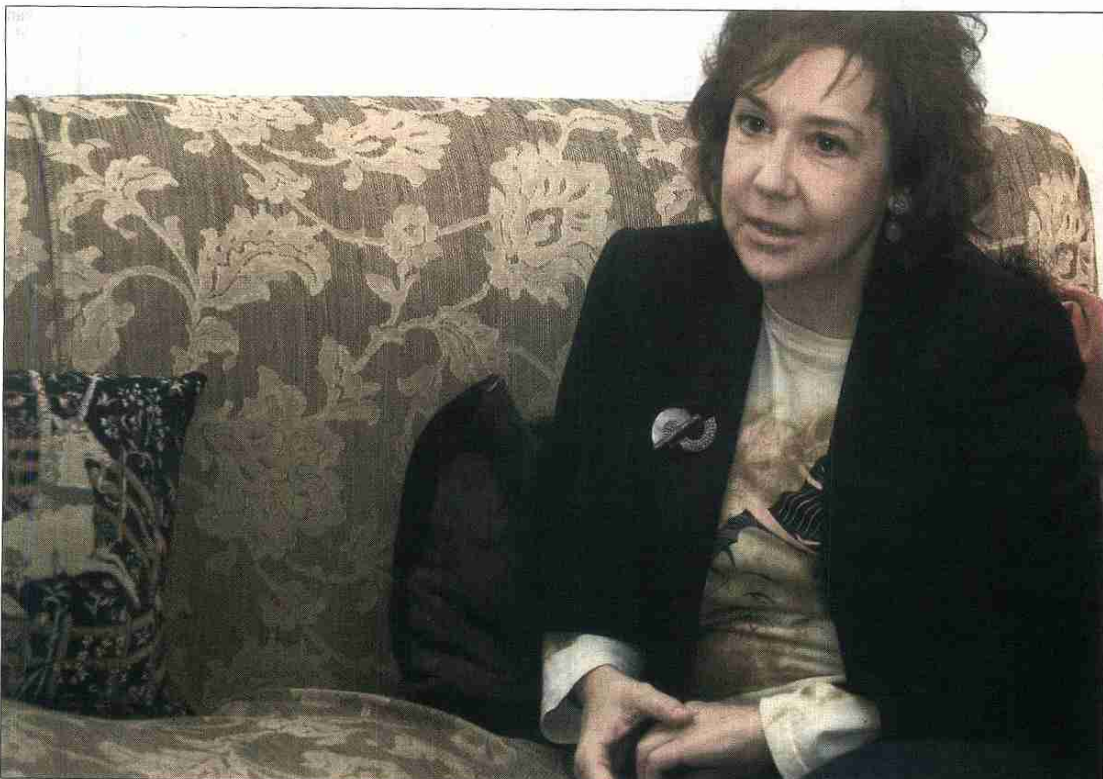
R.— «Tiene el mar su mecánica como el amor sus símbolos», de Pere Gimferrer.

P.— Una música:

R.— Desde Beethoven a Rory Gallagher.

P.— Una película:

R.— *La bella durmiente*, *Ciudadano Kane*, *El Padrino*...



LUIS SINDE

**LITERATURA:** Me ha servido como terapia, para conocerme a mí misma y también para relacionarme mejor con los demás. **ENSEÑANZA:** He decidido romper todo tipo de normas. Lo que hago es aprender de los alumnos. Les pongo muchas diapositivas de pintura, les recomiendo películas, también música. **ECOCRÍTICA:** Estudia a escritores con conciencia ecológica en el tratamiento del paisaje. en Estados Unidos lleva funcionando mucho tiempo. **CIENCIA:** Lo que realmente mantiene al ser humano inquieto es la presencia simultánea de la ciencia y del fenómeno extraordinario.